

tenido mas motivo que una criminal condescendencia con los desechos de su ejército; y que las ejecuciones se hacian en el campo y á horas desusadas para no poner á la vista de los pueblos un espectáculo tan horroroso y capaz de conmoverlos, pues únicamente deseaban estas escenas la infima canalla y los indios que hacian las ejecuciones. (1)

Mientras esto pasaba en la segunda ciudad del territorio mexicano, las fuerzas realistas dirigian hácia ella su marcha, para sofocar aquel movimiento, que aunque habia levantado una bandera sagrada, los crímenes cometidos á su sombra, habian hecho vacilar los ánimos, aun de muchas personas que hubieran estado dispuestas á seguirla; y aun entre los mismos gefes no habia el acuerdo y union que era necesario para el buen fin de sus operaciones. Cuando ya se supo del movimiento de los realistas, se celebró una junta de guerra, en la cual Allende opinó por no presentar accion, pues por la falta de disciplina y mala organizacion de su numeroso ejército, temia comprometer todos los recursos que habia reunidos, al éxito de una batalla, que presentia de un fatal resultado, segun la experiencia adquirida en los campos de Aculeo y Guanajuato; pero la generalidad siguió la opinion de Hidalgo, que determinó marchar con su ejército al encuentro de Calleja, haciendo que Iriarte que estaba en Aguascalientes, procurara molestarlo en su retaguardia, y situando un cuerpo de tropas para impedir que Cruz se reuniese con Calleja.

Para este fin se situó ventajosamente en el puerto de Urepetiro un cuerpo de ejército de diez ó doce mil hombres; y se mandaron las órdenes correspondientes á I-

(1) Alaman tom. 2.º pag. 103 á 107 con relacion á las respuestas del cura Hidalgo al contestar los cargos del 16 al 20 que se le hicieron en su causa.

riarte; pero este se habia retirado para Zacatecas. Calleja se movió de Leon, dejando organizada la administracion y atrayendo al vecindario á su partido, por medio del indulto que ofrecia en nombre del rey y del castigo que aplicaba á algunos, mezclando así el terror con la dulzura. Llegó á Lagos donde se manifestó muy irritado porque aquel pueblo habia quitado de los parajes públicos el edicto publicado por la inquisicion contra Hidalgo; y sabiendo que en Aguascalientes habia mas de veinte españoles presos que se iban á mandar para Guadalajara donde tendrian una muerte segura, destacó una fuerza que los libertara como en efecto sucedió, pues Iriarte al saber la aproximacion de los realistas á Lagos, se retiró para Zacatecas como se ha dicho, porque este gefe siempre procuró esquivar un formal encuentro con los contrarios, y solo ejercia su accion sobre pueblos indefensos, hasta que su conducta le mereció que uno de los gefes de la independencia lo mandara fusilar en el Saltillo.

Calleja y Cruz debieron reunirse segun la combinacion el 15 de Enero de 1811 en el pueblo de Tepetitlan; pero el segundo no salió de Valladolid el dia 1.º como debia, sino hasta el 7 y el 14 se encontró en las alturas de Urepetiro con la fuerza de D. Ruperto Mier, que dirigió la accion con inteligencia y valor; pero la mala tropa que mandaba no pudo resistir el ataque de los realistas, entre los que se distinguió D. Pedro Celestino Negrete; y abandonando la artillería, se retiró con la poca fuerza que le quedó, dejando á Cruz libre el paso, aunque este ya no pudo estar en el lugar de la cita el dia convenido.

El mismo dia 14 Hidalgo salió de Guadalajara con su ejército, de cerca de cien mil hombres y noventa y cinco piezas de artillería, acampando en las inmediaciones de la ciudad; y habiendo sabido al dia siguiente la derrota de Mier en Urepetiro, marchó luego sobre Calleja que-

riendo impedir su reunion con Cruz y atacarlo en el puente de Calderon. Calleja que tambien tuvo esta noticia, marchó con ánimo de ocupar el puente antes que Hidalgo, pero al llegar á él el dia 16 ya el ejército insurgente lo habia tomado, lo mismo que las alturas inmediatas. En la tarde se practicó un reconocimiento por el ejército realista; y al fin se empeñó un fuego tan vivo, que el ejército real desalojó á los insurgentes del puente, quedando los dos uno al frente de otro y separados solo por el rio para dar al dia siguiente una batalla que debia ser famosa y de la cual se esperaban fecundos resultados, pues Hidalgo confiaba tanto en el éxito de la accion, que al mover su campamento de las llanuras inmediatas á Guadalupe, dijo: que iba á almorzar al puente de Calderon, á comer á Querétaro y á cenar en México.

A la izquierda del arroyo que separaba los dos ejércitos se eleva una loma escarpada, sobre la cual habia colocado Hidalgo una batería de sesenta y siete cañones: esta gran batería tenia apoyada su retaguardia en una gran barranca; y sus dos flancos defendidos por otras baterías menores prolongándose la loma por tres cuartos de legua hasta concluir en un plano donde estaba reconcentrada la mayor parte del ejército. A los primeros rayos de la luz del dia 17 se dejó ver en aquella formidable posicion, el gran número de soldados que se habian alistado bajo las banderas de la independencia; Calleja tenia un ejército muy inferior en número; pero la disciplina y el valor que le inspiraban los dos triunfos obtenidos sobre masas casi iguales á la que tenia á la vista, lo alentaron para arriesgar en aquella accion, la suerte de su gobierno. Dividió sus tropas en dos partes para batir simultáneamente las dos alas de los contrarios, y arrolladas estas, atacar por dos puntos opuestos la gran batería que era el núcleo de la posicion de Hidalgo.

La accion se empeñó y se sostuvo con calor por ambas partes: y hubo dos momentos en que la victoria iba á decidirse por los del partido de la independencia: pero faltaba entre ellos aquella inteligencia militar, que aprovechando todas las oportunidades del combate, sabe sacar partido en su favor de todos los momentos de debilidad en el enemigo.

El coronel Emparan fué comisionado para practicar un movimiento que envolviera por la retaguardia la izquierda del enemigo, y como era donde habia reconcentrado mayor número del ejército nacional, encontró con una vigorosa resistencia que por dos veces hizo retroceder al regimiento de S. Carlos; y habiendo sido herido Emparan y matádole su caballo, la fuerza empezó á huir, lo que hubiera sido la ruina de todos; pero el coronel Jalón que advirtió este desorden, ocurrió con oportunidad, conteniendo la fuga de los suyos: y cargando á la bayoneta sobre los contrarios, quedó dueño del campo en que pasaba el combate. Por la derecha que atacaba la division á las órdenes de Flon, tambien vaciló un momento la victoria, pues el fogoso conde de la Cadena, creyéndose con la fuerza bastante para tomar por sí solo la gran batería, abandonó el plan marcado por Calleja; y sin esperar el movimiento combinado de la derecha, atacó con sola su division que fué rechazada en dos veces: y consumidas las municiones, los soldados vacilaban y algunos aun retrocedian con desorden. Calleja, que desde un lugar conveniente observaba todos los puntos de la accion, y que veia que sin embargo de haber reforzado la division de Flon, apenas se sostenia con dificultad sufriendo el fuego de la gran batería: y notando bien, que el ejército independiente se habia reconcentrado hacia aquel punto; pero que en esta informe aglomeracion y sin ser dirigido convenientemente por sus gefes, su mismo número era un obstáculo para una

resistencia regularizada, así como que sus cañones por la mala construcción de sus cureñas y sin poderse mover, su puntería era incierta y su fuego incapaz de ofender, pensó luego dar un golpe de audacia, decidiendo la batalla por medio de la multiplicación de su ejército en virtud de las evoluciones. Se dirigió en persona hacia aquel punto con las fuerzas del puente y una parte de las de la derecha, haciendo que avanzaran en su apoyo diez cañones, dirigiendo sus fuegos sobre la batería enemiga. Por la izquierda marcharon varios cuerpos de infantería formados en columna y con orden de desplegar en batalla luego que lo permitiera el terreno; y por la derecha, la caballería recibió la de cargar al galope para apoderarse de las piezas. El movimiento era atrevido y debía decidir la acción por alguna de las dos partes: los realistas lo desempeñaron con valentía y acierto; y el triunfo se decidió en su favor, huyendo los contrarios con tal precipitación, que ni se ocuparon de dar la última descarga, pues las piezas quedaron cargadas con metralla.

Aunque todavía quedaba al ejército de Hidalgo otro punto de defensa; pero ya no hubo quien pensara hacerla: pues siendo los gefes los primeros en la fuga, todo fué desorden y confusión, dando lugar á que los realistas hicieran tanto estrago, que abrían calle por entre las masas que huían desordenadamente. En esta retirada, el conde de la Cadena se adelantó dando el alcance con tanta indiscreción, que repentinamente se halló envuelto entre los enemigos, que descargaron sobre él su cólera; y su muerte, fué una de las mayores pérdidas del ejército realista.

La pérdida de Hidalgo fué completa: no se supo ni era fácil saber el número de muertos; pero todos convienen en que fué enorme, atendida la muchedumbre de gente y á que recibía el fuego enemigo en inmóviles pelotones.

D. Lorenzo Zavala en el tomo 1º de su ensayo histórico de la revolución, fija en diez y ocho mil el número de muertos por parte de Hidalgo y en doble número los heridos. Tal vez haya en esto alguna exageración; pero todos convienen en que fué grande la mortandad que se causó en esta batalla. En ella perdieron los insurgentes toda su artillería y pertrechos de guerra; y solo se escapó de caer en manos del enemigo el dinero que se había quedado á distancia del campo de batalla, y que Rayon pudo recoger y conducirlo para Aguascalientes, custodiándolo con los dispersos que se le reunieron.

Hidalgo, Allende y los demás gefes, tomaron en su fuga el camino de Zacatecas, porque era plaza que estaba en su favor, y como uno de los minerales de importancia, podía proporcionarles recursos con que reparar la pérdida que habían acabado de sufrir.

Zavala dice que esta acción fué de bastante descrédito para el partido de la independencia, y tiene como causa principal de su pérdida, el descuido que tuvieron los gefes para poner en juego todos los medios necesarios de defensa: y aunque D. Carlos Bustamante, contraría tal acerto, los hechos están explicando claramente, que así fué, pues si los gefes principales hubieran sabido mover con oportunidad sus masas, á pesar del mal estado de su armamento y de su peor organización, solo con su número habrían oprimido y aniquilado al ejército contrario, que á excepción de algunos gefes, en lo general no merecía el nombre sino de una reunión de reclutas. Así lo expresa el mismo Calleja, en su parte detallado de esta acción, diciendo al virrey. «No puedo menos de manifestar á V. E. que solo en fuerza de la impericia, cobardía y desorden de los rebeldes, ha podido esta tropa bisoña presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores confiada siempre en que era poco ó nada lo que arriesgaba; pero

ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas experiencia, ha opuesto mayor resistencia, la he visto titubear y á muchos europeos emprender una fuga precipitada, que habria comprometido el honor de las armas, si no hubiera yo ocurrido con tanta prontitud al parage en que se habia introducido el desaliento y desorden.»

El que toma la pluma para escribir lo que afecta al país en que ha recibido el sér, quisiera no moverla sino para dejar consignados hechos heroicos y acciones generosas: y casi no se puede superar la pena que causa, referir en los momentos mas solemnes de la vida de un pueblo, acontecimientos que debian hacer ruborizar á sus autores, y mas cuando estos, eran los que empuñaban el estandarte en que estaban escritas las garantías que eran necesarias para obtener la felicidad deseada; pero por desgracia, tropezamos á cada paso con acciones poco dignas de la grandeza de la causa, y al narrador no le es posible ni permitido, adulterar la verdad. Cuando con el trascurso de los años nos hemos acostumbrado á ver como unos semi-dioses á los que levantarán la insurreccion en Dolores y celebrar todos sus pasos como los demas héroes dignos de la admiracion universal, se hace duro escribir contrariando ese sentimiento tan generalizado en fuerza de presentar los hechos bajo un punto de vista distinto de la realidad. Para hacer gala de patriotismo, no es necesario falsificar las cópias y causar un trastorno general en las ideas: en la materia de que tratamos, tan laudable era el fin, como reprobados los medios con que se quiso conseguir; y esto es tan cierto; que los mas esforzados del partido realista han tenido que confesar lo primero, á la vez que los pagninistas de los primeros caudillos de la revolucion, no han podido ocultar lo segundo.

Calleja decia á Venegas en carta del 29 de Enero. "Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli

cuya existencia vacila: sus naturales y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarian de un gobierno independiente; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece, segun observo, que hubiera sufrido muy poca oposicion."

"Estas verdades son importantísimas, dice Bustamante y es preciso confesar que en esta parte Calleja discurrió como un profundo político. *La voz de mueran los gachupines, el matarlos, tomarles sus bienes* y ejecutar en ellos toda clase de atropellamientos, no podia dejar de dar los resultados que vimos."